La Confianza como Herramienta para Promover el Desarrollo Económico

El Papel de la Confianza en el Emprendimiento

Por Luis Equihua y Giselle Chan



Dentro de una sociedad, prácticamente cualquier actividad se basa en la **confianza** como elemento para poder funcionar. Esto, desde luego, comienza con las relaciones interpersonales, pasando por el cumplimiento de normas escritas y no escritas y llegando incluso a los intercambios comerciales y las relaciones de trabajo. Sin embargo, la confianza no es algo que se da por sentado automáticamente; al contrario, para lograrlo se necesitan cumplir algunos "requisitos" entre las personas para lograrla y mantenerla.



Por ejemplo, para poder tener la seguridad de que un automóvil es confiable, las autoridades exigen a los fabricantes que realicen distintas pruebas de calidad. De esta forma, cada que nos subimos a un automóvil tenemos cierta confianza de que el vehículo será útil para trasladarnos y resistir la lluvia y el calor, y protegernos de accidentes.

Particularmente, en el desarrollo de actividades económicas, se toman en cuenta distintos mecanismos que ayudan a asegurarnos que los bienes y servicios que compramos cumplen sus respectivas normas de calidad. También, para establecer relaciones de confianza estamos acostumbramos a firmar contratos, comprar productos recomendados y a realizar transacciones respaldadas por las instituciones bancarias conocidas.

Además, debemos reconocer que para que una sociedad pueda progresar económicamente se necesita, entre otras cosas, un ambiente de negocios que propicie la competitividad. Esto es, tener más y mejores empresas funcionando. Las empresas son clave, pues se encargan de producir y comercializar bienes y servicios que ayudan a satisfacer las necesidades.

Esto va desde comprar una barra de chocolate o el solicitar los servicios de plomería, hasta el acudir con especialistas para que nos realicen un procedimiento quirúrgico o transporten equipo y materiales delicados.

Pero las empresas no solo generan beneficios económicos por sus actividades comerciales, hacia adentro, también adquieren terrenos y maquinaria y generan empleos, con lo que permiten a las familias obtener sus ingresos.

Pero como seguro hemos escuchado antes, emprender no es fácil. Involucra desafíos, comenzando con las necesidades de obtener recursos para las inversiones y pasando por retos operativos que les pueden afectar en mayor o menor medida, entre los que están: contar con los permisos necesarios para operar, lograr crecimiento y mantenimiento del negocio frente a sus competidores, sortear los ciclos de económicos, sufrir escasez de recursos v de mano de obra, entre muchos otros. Todos estos retos impactan de forma diferente a las empresas dependiendo de la etapa en la que estén (iniciando o ya operando) y también de acuerdo con su tamaño (sean micro, pequeñas o medianas (MiPymes)).

De acuerdo con el Estudio sobre la Demografía de los Negocios (EDN, 2023) del INEGI, la esperanza de vida de los negocios en México es de **7.8 años.**



En este sentido, el mismo EDN señala que la pandemia de la COVID-19 ocasionó una caída importante en el número de establecimientos operando en el país, ya que, entre mayo de 2019 y mayo de 2023, si bien nacieron 1.7 millones de establecimientos MiPymes, murieron 1.4 millones. Además, se calcula que la formalidad de los negocios también ha sido afectada, pues solo el 30% de los nuevos negocios que se crearon después de la pandemia se han insertado bajo ese esquema.



Tomando esto en cuenta, debemos cuestionamos ¿qué hace falta para elevar la supervivencia de las empresas?

Debemos recordar que para poder abrir un negocio se necesita pasar por una serie de procesos y para completar estos procesos es necesario realizar distintos trámites. Presentar un trámite generalmente implica dos tipos de costos que debe asumir el emprendedor:

- Costos de cumplimiento, los cuales incluyen aquellos gastos directos que se deben desembolsar para reunir la documentación, presentarla en ventanilla, realizar pagos de derechos, acudir por el permiso liberado, entre otros.
- Costos de oportunidad, que tiene que ver con lo que el emprendedor está dejando de hacer por cumplir con sus obligaciones administrativas y que, por tanto, involucra afectaciones indirectas sobre el tramitador. Por ejemplo, cuando se trata de permisos para abrir un negocio, normalmente significa ingresos perdidos por el tiempo de espera (ya que mientras no empiece a funcionar no habrá clientes ni ventas).

Generalmente, parte del problema que hace tardados y complicados a los trámites, viene de una creencia equivocada respecto a que con procesos burocráticos y requisitos complejos se ayuda a que las autoridades reduzcan posibilidades de corrupción. Pero un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID-GEAL, 2017) ha analizado justamente ese problema y encontró que recurrentemente suceden las siguientes situaciones:

- 1. Los directivos públicos creen que los ciudadanos realizan sus trámites indebidamente y por ende optan por poner más barreras a la hora de solicitar algún servicio.
- 2. Los directivos públicos creen que las personas encargadas de ventanillas se encuentran dispuestas a caer en la corrupción y por ello su decisión es limitada, lo que conlleva a prolongar los tiempos de resolución del trámite y esto conlleva a que el ciudadano opte por la informalidad.

Se trata de un problema de desconfianza que termina afectando a todos. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental del INEGI (ENCIG, 2021), se menciona que por cada 100 habitantes la tasa de personas que creen o han escuchado que existió corrupción en los tramites que realizaron es de aproximadamente 62 casos, 45 personas han señalado que tienen algún conocido que les refirió actos de corrupción en los trámites que realizó y 15 percibieron corrupción al realizar un trámite personal.

De igual forma, la Encuesta Nacional de Calidad Regulatoria е Gubernamental en Empresas del INEGI (ENCRIGE, 2020) dice que la tasa de empresas que consideran que el marco regulatorio vigente les resulta un obstáculo para que logren sus objetivos es del 74% de las empresas pequeñas. Asimismo, las empresas estiman que el cumplimiento del marco regulatorio vigente al momento de realizar trámites. licencias. inspecciones, entre otros, equivale para las microempresas a \$33,956 pesos y para las pequeñas \$287,190 pesos.

Parte del problema es que las personas enfrentan también limitaciones en los mecanismos que pueden utilizar para presentar sus trámites. De acuerdo con el ENCIG (2021) para solicitar realizar trámite o servicio, en 56% de los casos se hizo en ventanillas de gobierno y solo 14% por internet. Y si bien ha habido un cambio de tendencia a raíz de la pandemia, aún falta mucho por hacer.



La Confianza en el Ciudadano como Nuevo Paradigma

La intervención de los gobiernos en las actividades económicas es algo importante, pues ayuda a establecer reglas y mecanismos, y también ayuda a vigilar su cumplimiento, así como castigar los abusos. Su actuar es en cierta medida para garantizar el buen funcionamiento de las relaciones y actividades que se dan dentro de una sociedad.

Pero en gran medida también los gobiernos son promotores del desarrollo de sus regiones y, por tanto, deben identificar estrategias que sirvan para mejorar las actividades y así promover el crecimiento económico. Al final del día, los gobiernos tienen en sus manos la responsabilidad de dictar las reglas del juego, por lo tanto ¿qué tal si promueven reglas enfocadas en acelerar el desarrollo económico?

Desde la perspectiva de la Mejora Regulatoria, el gobierno debe ser un facilitador para el ambiente de negocios, por lo que sus esfuerzos deben estar enfocados en acabar con la tramitología, fortalecer la certeza jurídica, y sobre todo, facilitar la operación de los negocios formales.

Acciones como la desregulación y simplificación de procesos administrativos, son un buen punto de partida. La idea es que los hacedores de políticas públicas deben planear con un enfoque estratégico, buscando quitar cargas regulatorias a las personas, y sobre todo, a los establecimientos que en este momento se encuentren en una situación vulnerable, de manera que puedan seguir operando.

Como ejemplo de estas buenas prácticas, se encuentra el programa Apertura a la Palabra que ha impulsado desde 2021 el Ayuntamiento de Puebla; el cual opta por un procedimiento más rápido para abrir negocios, de manera rápida, segura, eficiente y transparente, en donde el gobierno actúa en pro del ciudadano, al apostar por desregular y otorgar permisos temporales de buena fe para permitir que los emprendedores inicien la operación de negocios de bajo riesgo, solicitando que cumplan con los requisitos de operación en un plazo máximo de 90 días.

Este tipo de programas pueden ser un buen ejemplo de cómo se devuelve la confianza a la ciudadanía para que realice sus actividades sin que haya una gran intervención del gobierno. La simplificación de procesos fomenta que negocios pequeños lleguen más rápido a obtener el retorno de su inversión y se absorban los costos fijos que, en otro caso, tienen que estar pagando mientras esperan los permisos correspondientes para operar.

De esta forma, al realizar Apertura a la Palabra, la confianza entre emprendedor y estado establece determinadas obligaciones y derechos, y como un juego deben existir recompensas y castigos. Entonces, la misma confianza depositada hace que las sanciones hacia aquellos que la traicionen, es decir, que no realicen la formalización de su negocio, sean más altos, y así terminen siendo castigados de manera estricta.





Programa promovido desde Ayuntamiento de Puebla ha resultado ser bastante exitoso. Tan solo en estos tres años de operar, se han tenido 1,589 solicitudes, de las cuales se aprobaron 1,282 (una eficiencia del 80%). Asimismo, por su enfoque novedoso. ha tenido parte reconocimiento de por Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), y se ha buscado que en otras regiones del país se replique.

Considerando que las MiPymes desempeñan un papel importante en el desarrollo económico del país, resulta positivo con programas como el de **Apertura a la Palabra**, se impulsen procesos ágiles para abrir negocios de bajo riesgo. Además, en el caso de este programa, tiene la ventaja de que todo se tramite desde un portal electrónico, lo que permite simplificar el proceso a las y los interesados al ya no tener que acudir a oficinas físicas.



